

## WARREN BUFFETT Y FLORENTINO

No sé si Warren Buffett - el mítico inversor norteamericano - y Florentino Pérez - el empresario español presidente de un conocido club de fútbol - se conocen. No creo que a Warren Buffett - que presume de ser un típico americano del *midwest* - le interese lo más mínimo el “*soccer*”. Pero sorprendentemente comparten algunas similitudes. Ambos han alcanzado el éxito, en tiempos y actividades en que otros han cosechado sonados fracasos. Ambos son bastante iconoclastas. Y ambos tienen ideas “políticamente incorrectas” sobre cómo debe gobernarse la gran empresa.

Vean si no. Dice Florentino (en una entrevista en este periódico): “sólo creo en los gestores que se juegan su propio patrimonio en las empresas que dirigen”. Coincide Warren Buffett (en un artículo en el Financial Times): “Los mejores directores probablemente sean los que tengan la mayor participación económica en la compañía”. Y no es sólo que lo digan, sino que lo han hecho: Florentino es presidente y principal accionista de la sociedad cotizada ACS, y Warren Buffett de la igualmente cotizada Berkshire Hathaway, cuyo consejo está integrado por la familia Buffett - marido, mujer e hijo - su abogado y dos amigos (creo que el consejo de ACS no llega a estos extremos). Y ambas sociedades indudablemente han tenido un gran éxito empresarial.

¿Están Buffett y Florentino en lo cierto, y estamos equivocados todos los que defendemos la importancia de un consejo en el que participe una mayoría de consejeros auténticamente independientes? ¿No será que el viejo proverbio “ojo del amo engorda el caballo” también es aplicable a las empresas cotizadas?

Creo que los defensores de estas tesis revisionistas - y sé que hay muchos entre los grandes capitanes empresariales - están equivocados, porque no prestan atención al poder destructivo de los conflictos de intereses. Ni Florentino Pérez ni Warren Buffett son el único accionista de sus sociedades. No son ni siquiera el mayoritario. Miles de inversores, pequeños y grandes, son los verdaderos propietarios de ACS y de Berkshire Hathaway.

Y los intereses de accionistas minoritarios y gestores-accionistas suelen divergir - y en la práctica con frecuencia son antagónicos. Remuneración de los gestores, *stock options*, operaciones vinculadas, oportunidades de nuevos negocios, inversiones en paralelo: he ahí los momentos en los que los intereses colisionan. Y en esa colisión, únicamente unos consejeros auténticamente independientes - que ni sean socios del Presidente, ni cacen perdices con él - pueden defender adecuadamente los intereses de los muchos pequeños accionistas, y evitar que los gestores y los accionistas de control se enriquezcan a su costa. Arthur Levitt, el anterior Presidente de la SEC, ha mostrado convincentemente en su reciente libro (*“Take on the Street”*) a través de múltiples ejemplos, la correlación que existe entre “consejos de amiguetes”, mala gestión y corrupción en la empresa.

Ahora bien: el éxito de dos empresarios como Buffett y Florentino muestra que se puede crear riqueza con estructuras de organización iconoclastas. Imponer a la fuerza un modelo único de buen gobierno empresarial puede ser contraproducente. El legislador español - que medita regulaciones imperativas - haría bien en ser cauteloso.

Juan Fernández-Armesto